

ESTUDIO DE SÍNCOPAS DEL VASCUENCE

Uso de la *be* o *bere*, también; *lez* o *legez*, como; *b* o *bada*, pues

En el estudio de Fonética vasca presentado en el Congreso de Oñate se dijo que «las leyes fonéticas forman dos grandes grupos en nuestra lengua, según que ocurran dentro de un vocablo, simple o compuesto, o bien entre dos vocablos de una frase. Las que ocurren dentro de un vocablo (se decía allí) (1) llámanse *vocabulares*, *perifrásticas* o *sintácticas* las que brotan del choque de dos vocablos; la permutación de *d* en *t* es ley vocabular en *mâsti* viña (de *mâts* + *di*) y en *eztakit* «no lo sé»; ley perifrástica en *Artola tauko* por *Artolak dauko* y en *ni takit* por *nik dakit*. La elisión del fonema dental *d* es vocabular en *etoñi ba* por *etoñi bada* «pues ven» y perifrástica en *ikusiko et* por *ikusiko det*. La doble ley simultánea —de elisión de un fonema y permutación de otro contiguo— aparece como vocabular en *ozpera* (de *otz* + *bera*) friático y *bekain* (de *begi-gain*) ceja; como perifrástica en *geu pageki* por *geuk bageki* y *ba paiñez* por *bat baiño ez*».

Entonces se me pasó por alto advertir que las síncopas o contracciones perifrásticas no se verifican indistintamente en el choque de cualesquiera vocablos, sino en el de aquellos que forman lo que lingüistas modernos llaman grupo articulado. Por ejemplo, ningún vasco, que yo sepa, dice *orko eiak* por *orko deiak*, y sin embargo, se oyen dondequiera *ikusiko*

(1) Primer Congreso de Estudios Vascos, pág. 468 y 469.

et por *ikusiko det*, o *ikusikot* por *ikusiko dot*. Nadie, que yo sepa, dice *eme asto asko dira* por *emen asto asko*, mientras que todos oímos en una u otra zona síncopas como *esa eutsan* por *esan eutsan*, *emateiot* por *ematen diot*... y otras cien por el estilo.

De síncopas que ocurren en grupos articulados, formados por verbo infinitivo y auxiliar, las más arraigadas, no sólo en boca del pueblo, sino en la pluma de nuestros escritores (aun de los conscientes), son, sin duda, las síncopas de imperativo, todas o casi todas del dialecto bizkaino. ¿Quién no dice *esaik* y *esaizu* por *esan egik* y *esan egizu*, *entzuik* y *entzuizu* por *entzun egik* y *egizu*? Merece también dejar consignado que la elisión de la *n* en estos grupos articulados de imperativo está menos difundida tratándose de flexiones intransitivas. Se oyen, sí, *egadi* por *egon adi* y *juadi* (en Plasencia de las Armas *fari*) por *joan adi*, pero mucho menos que las síncopas del auxiliar transitivo, tales como *edaik*, *jaizu*, *itxoik*, *emoidak*, *esaiok*... etc., etc.

Otra de las teorías emitidas en el citado estudio acerca de nuestra Fonética fué la cuádruple división de las leyes fonéticas vocabulares; 1.º, por su extensión en comunes y particulares; 2.º, por su posición en semánticas y morfológicas; 3.º, por su estructura en leyes de adición, permutación, supresión y transposición; 4.º, por su vitalidad morfológica en leyes de composición, derivación, declinación y congregación. Se dijo también allí que «de esta cuádruple división sólo una, que yo sepa, se ha estudiado hasta ahora, la tercera; habiendo surgido, del desconocimiento de las otras tres, muchos errores, de bulto no pocos, en la elaboración de neologismos, y especialmente en la Antroponimia o designación de nombres de pila».

Entre las leyes y aun fenómenos particulares de supresión que son las síncopas—objeto de este pequeño estudio—hay unas temáticas y otras morfológicas. Esta división requiere para su mejor comprensión una ligera explicación de las voces técnicas *tema* y *morfológico*. *Tema* llaman los lingüistas a todo vocablo abstraído de los sufijos que puedan agregársele. Temas de *gizonarentzat* y *erosteko* son *gizon* y *erosi* (determinado de *eros*). Leyes temáticas serían los fenómenos que pudieran ocurrir dentro de *gizon* y *erosi*, y leyes morfológicas los que ocurrieran en los vocablos citados *gizonarentzat* y *erosteko*.

Las contracciones temáticas tienen lugar por la elisión de alguno de estos tres fonemas: *d*, *g* y *r* suave. Fuera de temas nominales hay también algunas curiosas elisiones de *b* y hasta del fonema *k*. *Pizkat* por *pizka bat*, *nail* o *naila* por *nabil*, *eztait* por *eztakit*, «no lo sé». Pero en temas nominales no conozco otras elisiones que de los tres fonemas antes citados. Al elidir el segundo de ellos, los vascos orientales introducen la aspiración, como sucede en los vocablos baztaneses *zagar* viejo, *zugur* prudente y *bigi* grano, que en aquellos dialectos dicen *zahar*, *zuhur* y *bihi*; y en vocablos de uso más general como *ago* y *oge*, que allí suenan como *aho* y *ohe*. No sé si *zehe* palmo, *mehe* delgado, *mihi* lengua, *lehen* antes... habrán sido un tiempo *zege*, *mege*, *migi*, *legen*, como son en ciertas zonas *zê*, *mê*, *mî*, *lên*. Tampoco sé a qué se debe que haya vocablos en los cuales no se eliden estos fonemas. Decimos, por ejemplo, *lodi*, *bero*, *idi*, *ogi*, *beilegi*, *aragi*, *egia*, y jamás, que yo sepa, *loi* en significación de grueso, *beo* por *bero*, *ii* por *idi*, *oi* por *ogi*, *beilei*, *arai* y *eia*.

El periódico diario bilbaino que más, mucho más

que ningún otro se ha ocupado siempre de nuestra lengua materna, ha agitado días atrás la cuestión, de si el vocablo *bere* «también» debe escribirse así, como lo han hecho todos los autores bizkainos que nos han precedido, o debemos aceptar su forma sincopada *be*. Precisamente los tres vocablos, que hoy usa más el pueblo en muchas zonas, abarcan los tres fonemas que más se prestan a la dejadez de la pronunciación: el fonema *d* en *ba* por *bada* «pues», *g* en *lez* por *legez* «como» y el fonema *r* en *be* por *bere* «también». Empecemos por el último, ya que está de moda.

En cuanto a autores que nos han precedido, vayan algunos ejemplos: *Ordi sats eginak BERE ateraten jítubek bersuak* (Moguel, *Peru Abarca* 102-17)...; *jagiten dira gaberdiruntz geure bei, idi edo txaalai begiratutera, gero oera biurtuko badira BERE* (Ibíd. 116-16). *Beti deungaro bizi izanda BERE* (Añíbarro, *Esku-liburua* 113-22), *gizonen antzik BERE ezeukana* (Ibíd. 196-3). *Esaten BERE deutse Eiza-galtzailea* (Zabala «Ipuinak» *Revista Internacional* I. 538-11). *Alan BERE* (Ibíd. 543-17).

Naturalmente, no citaría yo producción literaria mía, si no fuera por haberme contradecido en el uso de esta conjuncioncilla. Hace treinta años, al redactar mis articulejos, publicados poco después en libro aparte con el título de TXIRRISTADAK, escribía BERE por también. *Donostiaratutea BERE gogotan artu neban* (p. 105-22). *Elizarantz ioazan, dantzara edo zezenetara baizen arin ez, baina jítira! neu BERE eurakaz aurre-ra* (65-9). Por cierto que para distinguir ambos *bere* eché mano del vocablo *beren*, corriente en Lekeitio y en algún otro pueblo, como contracción de *beraren*, como decimos *gizonen etxera* por *gizonaren etxera*, *amen etxera* por *amaren etxera*, en sentido de «enviar

a uno muy lejos». En Markina, Bergara y en alguna zona de Nabarra estos vocablos *aitaren*, *amaren*, *beraren* los dicen contraídos en *aitan*, *aman*, *beran*. En el librito arriba citado leo este marquinesismo: *Tirok, Kanutotxu, Aman esana eik bein edo bein* («Txirristadak», página 109-14).

En JESUSEN BIOTZAREN ILLA, del año 1901, aparece ya (y lo siento mucho), la forma sincopada. *Jesusek zuri egoteko ta arren egiteko esanda be* (página 69-10), *pekatu... ariñak be alegiñen ondo-ondotik atarako doguz* (176-23). Y en vez de BEREN se lee BERE, p. ej. *en biguna da Jauna ta BERE errukiak eztauko amairik* (147-20).

He dicho que lo siento mucho, pues me parece más racional el uso de la forma no contraída, por estas razones:

Primera. Los escritores guipuzcoanos todos nos dan en esto la pauta. En muchísimos pueblos de su dialecto se oye *ee* en vez de *ere*; por ejemplo, en *nik ee bai*, como también *eosi* por *erosi*, *eakutsi* por *erakutsi*, etc., etc. Si no hubiera pueblos bizkainos que hacen uso de *bere*, también yo me sumaría a los partidarios del *be*. Haría, en tal caso, lo que hago con el vocablo *sur*, que aun convencido de que es forma sincopada de *sudur*, como no hay pueblo bizkaino que se vale de esta forma no contraída, seguiré yo, naturalmente, escribiendo *sur*.

Segunda. La confusión que, al parecer, resultaría con *bere* «su, de él» se evita con el uso de un acentito. Precisamente *bere*, en acepción de también, aunque por su calidad de conjunción debiera ser voz átona, como lo son *eta*, *baiña...*, etc.; sin embargo, por su función de recalcar el sentido de la frase recibe en muchos labios el acento *neu bére etorriko naiz*. He

oído, es verdad, la misma frase sin el acento, recalando entonces el vocablo precedente. Me es muy familiar este dicho popular, que mi madre lo cantaba de esta manera, mientras acariciaba a los pequeñuelos a quienes amamantaba :



Gi-ri gi-ri gai, gi-ri gi-ri gai, zeu be-re



so-lo-ra, neu be-re bai.

La palabra *bere* significando «su, de él» jamás recibe acento. Ciertamente, no es voz átona, como cuando es conjunción, pero sus dos sílabas tienen acento monótomo, no baja la segunda a la atonía. Decimos todos *berè aita*, *bere ama* y nadie dice *bére aita*, *bére ama* como pronunciamos, por ejemplo, al decir *esan da esanda bére*, *beti aiz i bardiña*.

Tercera. Si a algunos les hace daño a la vista, según parece, el leer *bere* «también» porque hay otro *bere* que tiene otra significación, también debiera repugnarles la lectura de *be* «también», pues existe otro *be* con acepción muy diferente, que es el balido de la oveja, y otro *be* «bajo» en contraposición a *goi*.

Cuarta. Hay una linda flexión verbal bizkaina, *dauz*, que en la inmensa mayoría de nuestros pueblos ha sido sustituida por la guipuzkoana *ditu*, aun en aquellos, como por ejemplo, Lekeitio, Gernitka, Zeánuri y otros en que decimos siempre *doguz* y *dozuz* sin recurrir a las correspondientes guipuzkoanas *ditugu* y *dituzu*. Sin embargo, muchos de esos modernos escritores, a quienes repugna el uso de *bere* «también»

se valen de *dauz*, aunque en su conversación corriente popular digan siempre *ditu*. Seamos lógicos. Si *dauz*, por ser más antigua y más bizkaina debe preferirse a *diiu*, prefiramos también por una y otra razón la forma integral *bere* a la contraída *be*.

Así como su correspondiente latina *et* ha dado lugar a los pronombres intensivos *egometipse*, *nosmetipsi...* etc., así la radical de esa conjunción *ere*, *bere*, ha formado los lindísimos intensivos vascos *nerau*, *erori*, los tres grados del tercero *berau*, *berori* y *bera*, *gerok*, *zerori*, *zeiok* y *berok* con *berak*.

Lástima que el dialecto bizkaino haya fosilizado el elemento personal *b* de imperativo y trasladado a la conjunción *ere*.

Digamos algo acerca de los otros dos vocablos sincopados. *Legez* o *lez* «como» y *bada* o *ba* «pues». Respecto del primero diré que me parece preferible el uso de *legez* sin la contracción. En la conversación jamás se confunde con *legez* legalmente. Hablando de este vocablo en esta acepción se dice en el Diccionario : Se distingue de ella (de *legez* en su segunda acepción) aun en la pronunciación, pues significando «según ley» *legez* es palabra monótona, y significando «como» es polítona: *le*gez. Añado ahora, para nuestro objeto, que así como para distinguir *bere* «su, de él» de *bere* «también» es recomendable el uso del acento sobre la *be* de la segunda acepción, así *legez* sin acento, tal como se pronuncia, es «legalmente» y con acento, como también lo pronunciamos, es «como». *Legez egin dau* lo ha hecho legalmente, *nik légez eztau egin* no lo ha hecho como yo.

Respecto de *ba* o *bada* «pues» parece que la Lógica habría de llevarme a defender el uso de la forma

no sincopada, pero tropiezo con un hecho que me parece más fuerte que esa señora Lógica; y es que *bada* tiene tres acepciones, las tres con que figura en el Diccionario: primera, «pues», que está en uso, además de en los cuatro dialectos allí citados, también en Aezkoa (AN); segunda, la hipotética «si es»; tercera, la afirmativa «ya es». Estas dos últimas son de uso común y se distinguen en la pronunciación por el acento: *bada etofi* (con acentuación monótona) significa «ya ha venido», *etofi bāda* (con acentuación polítona, es decir, cayendo la última sílaba a la atonía es «si ha venido», como se distinguen *badator* ya ha venido y *bādator* si ha venido. *Bada* en acepción de «pues» no tiene acentuación ni monótona, como cuando significa «ya es», ni polítona, como en *etofi bada* «si ha venido», sino que, como buena conjunción, es átona. *Bada ni enoa* pues yo no voy.

En la conversación se distingue muy bien, y para distinguirla en la escritura podríamos valernos del signo \cup puesto sobre las dos a, de esta manera: *bāda ni enoa*.

Espero hacer un estudio minucioso acerca de nuestro curiosísimo acento tónico, y entonces se aclarará mejor la utilidad de este signo, con el cual los latinistas distinguen las vocales breves de las largas que llevan solo una lineita encima.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.

Bilbao, Octubre de 1929.